

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - TEN CENTS EACH NUMBER
VEINTICINCO EJEMPLARES: DOS PESOS

THE KOW LECHÉ

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: SOLANA NÚM. 24

AÑO I

MANILA 3 DICIEMBRE DE 1898

NUM. 11

LA COJIDA DEL MAESTRO



En esto tenían que parar tantos pases.

AL QUE NO QUIERE... THE, LA TAZA LLENA.

LOS TIMOS CLAROS... Y LAS SUSCRIPCIONES OSCURAS

—Vén aquí, zandunguero Campanilla: vén aquí, que hoy soy yo quien tiene que contar la mar de cosas buenas que un pajarito me ha cantado. ¡Te vés á quedar bizco!

—¿Qué es ello, Karrako-lillo?

—Que he llegado á averiguar el verdadero objeto, que no conoce mucha gente en Manila, de la suscripción *Primo patriótica*...

—Pues, eso es ya viejo, hombre: premiar los beneficios inmensos de la paz de Biac-na-bató...

—¿Qué paz, ni qué niño muerto! ¡No estaba mala paz la que querían premiar! Oye la historia. En Manila, desde hace muchos años, existe una institución que lleva el nombre de «Obras Pías», de la que te contaré en el próximo sábado cosas muy buenas y que cuenta con un gran capital. Es presidente de ella el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Arzobispo, y entre los vocales estaba el Mascardo español, el futuro Marqués de Orozco, porque éste buen señor lo encontrarás en todas partes en que haya cuartos de por medio. Hubo su correspondiente desfalco, y nada menos que de pfs. 200.000, y se procesó al apoderado de la Junta D. Luis Ricardo de Elizalde á quien le echaron el muerto. Pero ¡cátate ahí! que al llegar la causa á la Audiencia, el abogado fiscal, que si mal no recuerdo era el Sr. Varona, hombre de pelo en pecho, pidió que se dejara sin efecto todo lo actuado por el Juzgado de 1.ª instancia de Manila y que se incoara nueva causa, procesando á toda la Junta porque con su *apatta*, no haciendo los arcos que dispone el Reglamento de la institución, dió lugar al desfalco de los pfs. 200.000. ¡Aquí fué Troya! ¡Figúrate el jaleo que se armó cuando los Sres. de la Junta se enteraron de tal determinación! ¡Las diarreas que entraron! Les faltó tiempo para volar á Malacañang, y el Sr. del Saz, que llevaba la palabra, le dijo á Primo de Rivera: «General, por Dios, arregle V. ese asunto: estamos todos perdidos si V. no se impone al Presidente de la Audiencia; esto vá á ser un escándalo horrible, sobre todo en estos momentos que se están celebrando las fiestas de la paz de Biac-na-bató: ¡qué van á decir de nosotros!»—¿Cuánto?, dicen que dijo Primo.—¡El Copón! lo que V. quiera, pero que se revoque esa determinación.—Aquel mismo día era llamado á Malacañang el Sr. Presidente de la Audiencia, y ni Dios sabe lo que pasó allí, pues aunque dicen que hubo amenazas de enviar á España á los Magistrados que no estuvieran conformes, no creo yo que nadie lo pueda asegurar. Pero lo que sí puedo asegurarte es que todo el mundo bajó la cabeza, que imitaron á Cristo, diciendo «hágase tu voluntad», y que la petición del abogado fiscal se revocó. Llegó lo más gordo para la Junta que era pagar el servicio, y como les dolía pagarlo entre ellos solos, pensaron en el pobre pueblo é inventaron lo de la suscripción patriótica. Inmediatamente circularon los atentos B. L. M., y á cartel seguido la célebre *encerrona*, que á más de *encerrona* fué *tomadura* de pelo á todo el *primo* que asistió á ella, porque les hicieron creer que se trataba de una suscripción patriótica, y... ¡ya sabes para lo que era!

—¿Qué poca vergüenza tiene la mamá...

—¿Qué dices, Campanilla?

—Nada: Canto las coplas de la zarzuela *Cádiz*, para borrar el mal efecto de tu historia: ¡Milor! ¡Milor! Me paece á mí que he bebido mucho alcohol... Qué dirán los lores... Luego de nosotros.

—No, los lores no tienen que decir nada: los que tienen que decir son los suscriptores. Pedir su dinero á voz en grito, y ya que lo han dado, dedicarlo al pobre soldado que se muere de necesidad: al pobre prisionero que muere de hambre y de miseria. Ayudar con ese dinero al filantrópico Casino Español en su gran obra caritativa, y ya que Dios, con su sabiduría infinita, ha evitado que se consumase la asquerosa comedia, repartirlo entre tanto necesitado.

—Gran idea, Karrako-lillo: gran idea, y si te parece pasaremos nosotros también un B. L. M. que diga:

La Redacción del Semanario «The Kon Leche».

B. L. M.

Al suscriptor *Primo patriótico*, n.º (el que sea) y le suplica muy atentamente que, dejando de ser *primo* de nadie, porque los parentescos suelen ser fatales, reclame el dinero de la *encerrona*, que sigue *encerrado*, y lo dedique al fin caritativo de aliviar la suerte de tanto desgraciado.

Los Sres. Campanilla, Pinta-monas y Karrakolillo, aprovechan gustosísimos esta oportunidad para ofrecer al Sr. número tal, su más distinguida consideración y aprecio.

—¡Olé tu mare, Campanilla, que vales tú más pesetas con tus ideas que Saz con su tabuco! Vamos á repartir nuestro B. L. M.

UN RETRATO Á PLUMA

Tanto es el trabajo que agobia en estos momentos á nuestro popular Tur, que nos ha encargado de reemplazar con la pluma sus chistosas caricaturas al lápiz. Nuestros favorecedores salen perdiendo en el cambio, pero en cambio *ganará* bastante la silueta del *emplumado*. Y, váyase lo uno por lo otro.

Figúrense ustedes de frente, un caballero de bigotes muy retorcidos, oliendo á ilang-ilang á cien leguas, el cual caballero, allá en sus mocedades, ingresó en el cuerpo de Infantería de Marina de donde tuvo que salir á paso de carga por cuestiones de *atrás*, yendo á dar con sus huesos en Infantería á secas donde, sin duda, se encontraba muy á su gusto porque no había tantas *escrupulosidades*.

Y figúrense ustedes al gachó del arpa *favorito* de un general que lo mismo podía llamarse Búrgos, que Valladolid ó Venta de Baños, y ya le tienen subido en el primer escalón de su no muy larga pero siempre honrosa carrera *político-militar*.

Pongámosle dentro de la Caja de Ultramar, y por mor de un pico de distracciones, posterguémosle hasta dejarle á una distancia en la que casi no se le vea.

Pero, de golpe y porrazo, contando con las sublevaciones pasadas, vamos á llevarle á Cebú y allí le colocamos delante de Pedro Cui, formando un grupo *alegórico* muy bonito. Por ejemplo: Pedro Cui puede estar ofreciendo á nuestro buen señor un talego con *seis mil pesos*, y el buen señor se los guarda lindamente en el bolsillo, mientras en sus *castos labios* aparece una sonrisa que puede interpretarse como si dijera «Por esto no te denuncio como filibustero».

Puede repetirse el grupo cambiando á Cui por el chino Tuya ó por Veloso.

Antes de cambiarle de postura, vamos á ponerle frente á la fuente de la abundancia, *manantial que no se agota*, y veremos que esa fuente mana de tal modo y tan de continuo, que salen cientos de equipajes con etiquetas para España lo mismo que brotan fincas, heredades, tierras y posesiones de todas clases que, aunque *aparecen por la fuente*, van á parar por *tabla* á manos de nuestro retratado.

Pongámosle un poquito de perfil por el lado derecho, y le veremos con la mano derecha recojiendo 100 pesitos por cada una de las contratas del alumbrado y de la carne, mientras con la mano izquierda abre y cierra las puertas de la Aduana de los *chanchulleros* para llegar á cobrar hasta ¡SIETE PESOS! por una introducción fraudulenta. Es decir: lo que se le dá de propina á un mozo cualquiera.

Que si por consecuencia de la ocultación de quintos, de la ocultación de recaudación y de otras ocultaciones más graves se subleva Cebú, allí quedará nuestro hombre para arreglarlo todo, echando de la compañía de voluntarios á los españoles, pero dando las armas á los indígenas mediante su *tanti cuanti*.

Que llega un día, por ejemplo el 6 de Abril, y para festejar su *fiesta onomástica* (¡ay, mi vidual!) exige al alcalde del pueblo, que puede ser un *Monfort* cualquiera, se le regale una caja de plata llena de monedas de oro? ¿Y qué? Peor hubiera sido exigir que la caja fuera también de oro, como las monedas, porque entonces la *contribución* hubiera tenido que ser mayor.

Demos ahora á nuestro *modelo* una vuelta-cita sobre sus talones y pongámosle presentando el perfil izquierdo.

No le veremos de *Conde de Cebú* porque no hubo medio de arreglárselo, pero sí le veremos engrandecido con una gran pensiónada y otra gran Cristina y *libre de cacho* de la postergación por haberse prestado á servir de rehenes en Biac-na-bató. Le veremos también permitiendo que en San Miguel de Mayumo éntre una *compañía* insurrecta armada, y le veremos desautorizando en todas partes al elemento español en beneficio del indígena. Que esto lo haga á la vista de todos, nada de particular tiene, como tampoco nada tiene de particular que allá en su casa y entre *cuatro paredes* desautorice á las altas instituciones que le concedieron sus honores y sus grados, haciendo propaganda en favor de don Carlos.

Y, dándole pases y más pases á tan inclito ciudadano no le daremos nunca tantos como él dió en época no muy lejana por 40, 50 y 100 pesos para que los súbditos de Palanca fueran al campo insurrecto á vender tabaco, telas, hilos y otras *co-chinertas* por el estilo.

Y ya que le hemos visto por ambos perfiles y por delante, vamos á verle por detrás. Por salva la parte tiene bastantes conocidos. Nosotros, gracias á Dios, somos enemigos de ciertas interioridades y esa parte posterior la reservamos exclusivamente para aplicar en ella el puntapié moral más grande que puede recibir persona humana. Ese será el recuerdo *postrero* que concedamos al ilustre turista que dicen vuelve á España *bajo partida de registro*, aunque alguien trate de dorar la píldora. Si le *registran* ya le encontrarán algún otro *registro* que tocar. Ahora querrán ustedes, de seguro, saber cómo se llama este ciudadano *modelo*. No lo sabemos: y aunque lo supiéramos no lo diríamos, porque los nombres y apellidos *funestos* deben reservarse para delatarlos en su día á los Tribunales de justicia; sin embargo, nos han dicho que sus iniciales corresponden á uno que CONSIGUE FONDOS TIMANDO.

CARTA DE ESPAÑA

Hermosa Celestina de mis amores: sin tí parece el alma de honda tristeza, vén y ahuyenta mis penas y mis dolores con los dulces encantos de tu belleza. Piensa que apuro el cáliz de la amargura, que tal vez se descubra *nuestro pecado* y que sin las caricias de tu ternura me faltarán las fuerzas en el Senado. Mira que aquí hay un Conde de las Almenas que me dice verdades á manos llenas, que hasta en nuestros secretos ya se entremete y que temo nos ponga la *cosa* en claro: no te des, pues, ahora más *colorete* y aunque sea sin colores, vén en mi amparo.

Vén, ángel mío, que no puedo yo solo, salir del líol

Deja ahí como digno representante al bravo pastelero de las monadas; préstale por seis meses á tu ayudante y dale diez Cristinas adelantadas. Deja que lllore Orozco su marquesado, que á los frailes le quiten el solideo, mira que estoy de veras acongojado, mira que nuestro asunto se pone feo. Piensa que *Basilisco* se pone iden y que todos estrechas cuentas me piden que ni ya las bravatas de mi sobrino convencer á este pueblo tan p... atriótero. Ponte, pues, Celestina, ponte en camino y que te dé... Palanca mucho dinero.

¿Qué más me queda? ¡Ah! los cuartos reunidos por Nozaleda.

Ya sé que ese *Periko* de don Paterno está el hombre indignado y hecho una fiera: conquistale amorosa, que es hombre tierno y *dala* gusto en todo cuanto pidiera. Dile de parte mía cuánto le quiero, que no estimo que tenga nada de chongo y que á él, á Tavera y al del *sopero* pienso hacerlos vizcondes del Sur del Congo. Concédesele todo dándole gusto, dí que Aguinaldo es César y á más Augusto y jura por el nombre de don Niceto, que si vuelvo algún día por Filipinas mataré dos mil frailes con un decreto, dando reformas *chalas* muy peregrinas.

Díle á Paterno que lo haré presidente de mi gobierno.

Lo de Aymerich me tiene muy disgustado. ¡Yo que le ví ascendido tan de repente y esos diablos de yankis me lo han pescado sin duda porque el chico no fué prudente! Con esto y en espera de aquel folleto que *Peñíscola* teme, muy mal lo paso. Ya no escucho los cuentos de don Niceto ni me gusta siquiera que haga el *payaso*. En nada me entretiene ni toca pito y apenas si hago caso de Miguelito. Todo de tí lo espero, paloma mía; vén y tráeme en tus besos dulce consuelo. Tú puedes devolverme paz y alegría, Vén a calmar mis penas, cacho de cielo, y dí al Casino que te entregue el regalo como convino.

Un encargo me falta solo que darte; no te olvides, si vuelves, como yo espero, de romper los papeles y *perrecharte* para acallar á un Conde tan majadero. Rebusca por Batangas cualquiera día en el mar de chanchullos que tú conoces por si encuentras alguno del *gran* Uría que alborotó al Congreso con tantas voces. Ya sé que él es un chico que *fuma en pipa* y se *fumó* una lancha cerca de Lipa; pero quiero que halles tú alguna cosa para poder vengarme de este *danzante*. Conque, adios, Celestina, mi niña hermosa, ya sabes que te aguarda tu pobre amante. Vén cuando quieras; tu querido,

Fernando Pillo de Veras.

Por la copia
KAKO.

TURBONADAS

MIS MONOS.

Hoy por casualidad le toca el turno al gran torero, al maestro... como si dijéramos, pues no había otro que diera como él sus *pases* en esta plaza... «Había que verle dando pases», dijimos ya en una ocasión hablando del mismo y ahora, ¡Dios mío! habrá que verle—decimos al contemplarle en la primera plana de este periódico,—víctima de tan dolorosa cogida...

Y menos mal si no es la primera en salva sea la parte...

Pues que hay toreros predestinados...

Por eso, cuando se les vé abusar del físico sin tener en cuenta que no todas las *puntas* son romas, hay que exclamar enterrecidos, «¿en qué parará este gachó...?» como que después de todo, el final no se hace esperar mucho aún cuando se tengan facultades y mano izquierda y muchos piés y hasta simpatías en el ruedo, que se dan casos.

Tampoco vale tener buenos peones de lidia que estén al quite, pues cuando viene derecho no hay capa que tape el bulto al más *pintao*.

Aquí el más *pintao* (por lo menos en los labios) ya saben VV. quién es, y á él me refiero.

No le ha valido nada de estas cosas, ni aún los *recursos secretos* que se traía...

Es decir, que se llevaba...

Por eso *quiza* lo han cogido...

Y ahora, si sale con bien de esta, será preciso que se corte la coleta y se la regale según es uso á cualquier amigo, aunque a los suyos no les faltan las suyas.

Y ya verá entonces cómo sin coleta, sino prospera como hasta la fecha, al menos no le traerá tanta cola ningún asunto.

Esto sentado... (pues lo que es él no se podrá sentar en mucho tiempo á juzgar por los síntomas) paso á desearle un rápido alivio, ya que no haya de *reponerse* jamás, para lo cual hacemos votos al Altísimo, es decir á un dependiente de «La Campana» que alcance con la mano las botas del último estante...

Y que para más señas, á pesar de tanto alcanzar, no ha podido aún alcanzar de mí el pago de un par de becerro que le debo desde antes de la capitulación.

Después de la primera plana de monos, viene la segunda, como es natural.

Y ésta representa la marcha triunfal hacia el pantalan de uno de nuestros personajes más conspicuos y más bien mirados en esta localidad.

¡Pobre señor! Ahora que se *marcha* será cuando empiece para él la hora de las de-

cepciones y de los más amargos desengaños.

Ahora será cuando sus admiradores de antes le atacarán por detrás ¡es que ya no le atacaban.

Porque, no hay como volver la espalda para sentirse herido, aún en lo más hondo, por los mismos que de frente inclinaban la suya.

Y vuelta aquí á escapárseme la palabra «suya», y es que hablando de Celeste no se puede recordar sin que salte un chino, y viceversa...

Por esto también en la comitiva se vén tantos chinitos con sus correspondientes estandartes y sus no menos correspondientes coletas...

Bien puede decir nuestro amigo que deja bastante cola tras sí...

A propósito, no he visto en «la despedida» ni un pobre soldado... Sin duda estarán embargados por la pena, del mismo modo que antes les embargaban la comida... haciéndonos decirle á uno que ya se fué:

¡Qué mal te portas!

En cambio, á éste que hoy se va hay que decirle que va á pesar de todo, muy bien portado... casi mejor que el mismo Portas... que es en cuestión de *portes* de lo mejorcito que se administra.

Y doy fin aquí á las explicaciones, porque ya me van faltando pulmones... y papel.

NUESTRO ALMANAQUE

En la semana próxima se pondrá á la venta, al infimo precio de MEDIO PESO, el almanaque del THE KON LECHE, y para que á nuestros lectores se les haga la boca agua, lean VV. este pequeño resumen de lo que contendrá en su *casto seno* tan esperado librito.

En primer lugar lleva un *Calendario fin de siglo*, con sus eclipses y todo, que vá á hacer tirar de risa hasta al propio Marqués de Orozco.

Su *Santoral* correspondiente para que se sepa cuándo hemos de ayunar, y cuándo cae San Celestino, y cuándo hemos de festejar á las Once Mil Vírgenes.

Un *Juicio del año*, por E. F. C., con monigotes de Tur, que es gloria divina.

Refranes fin de siglo, del popular KARRA-KUKA que van á picar á los Malos-leños más que si tuvieran una *borriquera* debajo de la baticola.

TURBONADAS, no anunciadas por el Observatorio, pero que por ser de Tur ya no necesitan más anuncio.

Una poesía de muchísima punta, titulada *El gemir de España*. Su autor es Barroso, y como Barroso es Juez, no hay para qué decir si estará hecha á conciencia y... con justicia.

Unas *Similicencias* escritas con mala letra y peor intención por el aplaudido autor cómico Ricardo Monasterio: rebosan salero y gracia... y tal.

Unas *Americanas de cuello vuelto*, ilustradas al lápiz por el dibujante de la casa, que es un barbián.

Un *trabajito misterioso* del distinguido escritor señor Caraves, el cual nos ha encargado el secreto... y por eso lo decimos.

Unos *Cantares* del Conde de Grá que parten el alma, y unas *Distracciones filipinas* del poeta y comandante de los macabebes Gómez Pardo que *destilan* ingenio de verdad.

Un *Baile de trajes*, de Campano, en el que salen á relucir todos los *danzantes* de España y *Ex-colonias*. Ha habido que poner tres pliegos para que cupieran todos.

Sevillanas y cantares gitanos trasportados al Ecuador por uno que desea guardar el incógnito.

Unas *reflexiones de fin de año* por el propio cosechero Juan de Urquía, que escusamos decirles lo que serán y la *miuresca* intención que encierran. ¡Hay que leerlas despacio!

La friolera de seis caricaturas, música de Tur y letra de Campanilla. Con esto ya está dicho todo, pero si decimos que los *monos* son P. de Rivera, Tejeiro, Orozco, Pardo de Tavera, Paterno y Aguinaldo, ya no nos queda por decir nada.

Y para fin de fiesta, las copias de tres documentos referentes al pacto de Biac-nabato, que cada línea de ellos vale el triple de lo que cuesta todo el almanaque.

¡Conque, á comprarlo pronto, no sea que

se vayan VV. á quedar sin él por hacerse los remolones!

Y conste que no somos nosotros solos los que decimos que el almanaque es bueno, bonito y barato, porque también lo han dicho nuestras familias cuando les hemos leído los originales, que por cierto les han gustado mucho.

KARRAKOLILLO Y CAMPANILLA.

EL BANCO ESPAÑOL FILIPINO

Estos días circulan sobre esta especie de *casa de empeños* ó *usura*, ciertos rumores de los que hoy, por falta de tiempo y espacio, no puedo ocuparme con el detenimiento necesario para asunto de tal importancia, pero de los que prometo ocuparme en mis artículos sucesivos, á cuyo efecto recopiló con gran cuidado los importantísimos datos que sobre el particular he adquirido.

Llama poderosamente la atención la gran abundancia de *billetes*, algunos tan nuevos que parece acaban de salir de la fábrica que existe en plaza, y el trabajo tan grande que cuesta, en cambio, encontrar un solo peso español, y con fundamento se pregunta el público si esos billetes estarán, hoy por hoy, suficientemente garantidos, y si escaseando tanto la plata española, podría el Banco, en un momento dado, *canjear* los billetes que un tenedor de cantidad respetable le presentase.

Explicar esto es lo que me propongo, y no dudo que llegaré á descorrer el *velo* porque no en valde he pasado algunos años de mi vida dedicado á las cuestiones bancarias y sus secretos.

J. DE U.

THE SORBIDO

¡Caballeros! ¡Caballeros! Un vapor lleva á remolque una lancha en la que van 30.000 pesos con destino á Ilo-ilo; pero viene un temporal y ¡cataplúm! allá te van los 30.000 pesos de la lancha al fondo de la mar. ¡Ay, la mar! ¡Que cosas se inventan para engañar á los chinos! Porque yo supongo que ninguno de Vds. se habrá creído ese *timo* naufragio. ¡Mire Vd. que venir 30.000 machacantes en una lancha llevada á remolque por un vapor...!

¡Que no cuele, caballeros, que no cuele!

Una pregunta suelta:

¿Se sabe quién es el depositario y dónde están depositados los fondos recaudados para la construcción del monumento á los *Mártires de la integridad de la Pátria*? No es por nada, sino porque como la Pátria ya ha perdido su integridad, nos parece que sobra tal monumento en un país extranjero, y que los fondos deben entregarse á quien corresponda para que se repartan entre los soldados que se repatrian. Las cuentas claras, porque sino, los verdaderos *mártires* van á ser los que dieron aquellos pesos que van á distraerse... si no se han distraído.

¡Una fuga! De Cápiz se han fugado trece mil pesos de fondos locales, que han dejado de ser locales ya, para dar fondo, vía Hong-kong, en el mismo *fondeadero* de los de Albay y otros puntos.

¡Valientes puntos han salido aquí á la hora del río revuelto!

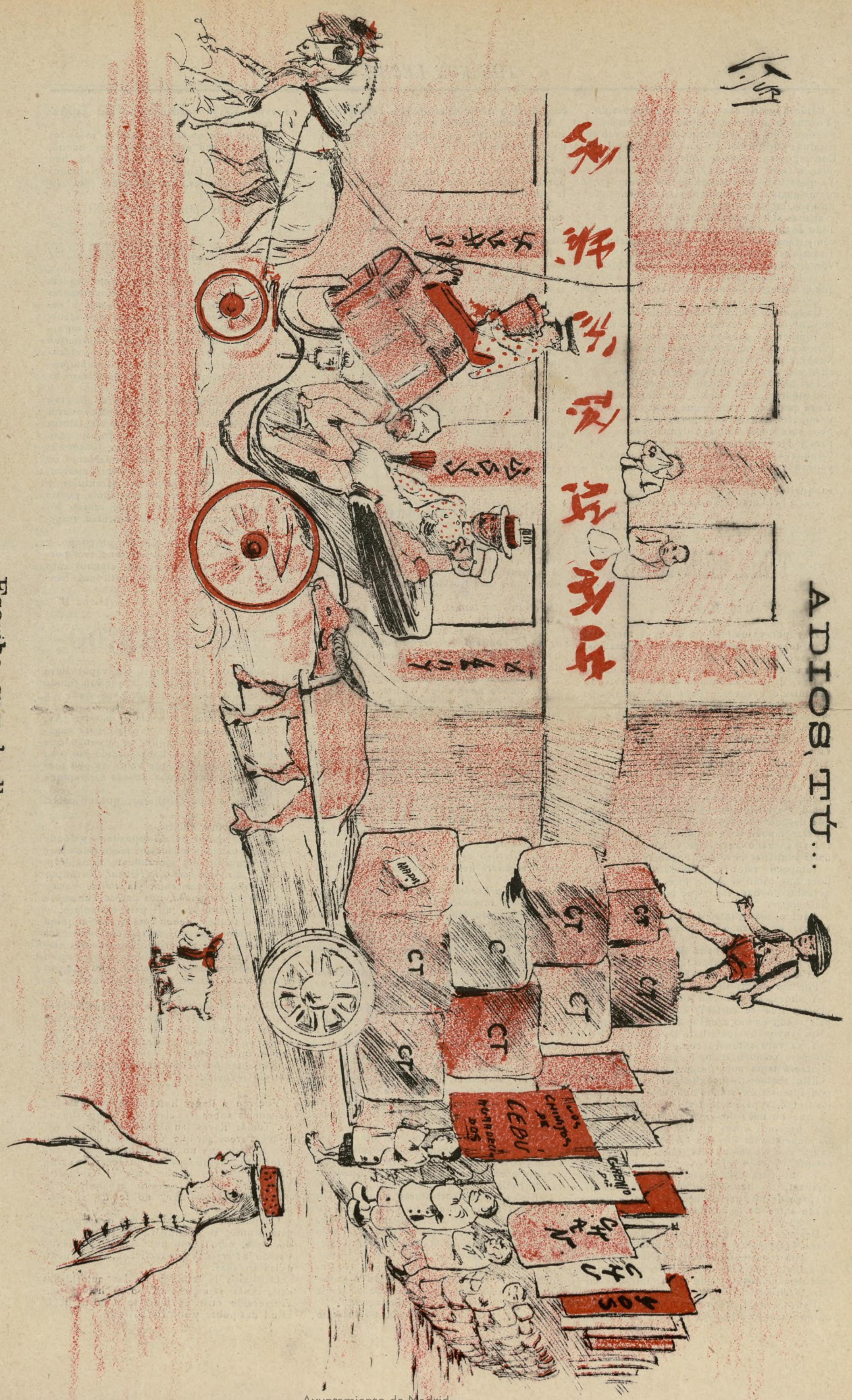
Vuelven á llegar hasta nosotros multitud de quejas sobre la clase de carne que el Sr. Tomás Reyes suministra al ejército español. Parece ser que éste señor, de acuerdo con *alguien* que no queremos nombrar, suministra carne de carabao, en lugar de carne de vaca que es la que paga el Gobierno americano, para el ejército español, y lo que es más grave aún, no le dá el peso completo.

Cuando en días pasados nos ocupamos de este asunto, se suministró la carne, de la de vaca, pero según nos avisan, habiendo pasado la *tempestad* que temieron, se ha vuelto á las andadas.

Llamamos la atención de las autoridades americanas y españolas, sobre hecho tan vituperable cual es lucrarse á costa de la salud del pobre y sufrido soldado.

151

ADIOS, TÚ...



Escribe cuando llegues.